

# VII Rambla de Carcáuz-Casablanca

Por lo común, la implantación molinar depende más de la estructura poblacional que de las limitaciones tecnológicas. A veces, incluso, es la estructura política la que impidió el desarrollo y extensión de los campos de trigo por mucho tiempo. Tal parece suceder con el Campo de Dalías oriental, dedicado tradicionalmente a la ganadería, para la que la ciudad de Almería subastaba cada año sus pastos. Sólo en el siglo pasado, con la desaparición de estos privilegios, pudo consolidarse lentamente una estructura productiva que demandó la aplicación de la energía eólica para transformar parte de las producciones. Sin embargo la implantación de los molinos de viento (en Felix pueblo o en Roquetas) no fue tan numerosa como en el Campo de Níjar (por ej.). La razón hay que buscarla en la abertura de norias -movidas primero por animales, después por molinetas y finalmente por electricidad- ya desde los años setenta del siglo pasado y en el hecho de destinar el regadío para hortalizas (las huertas alrededor de Roquetas, por ej.) o, incluso, a la uva de mesa (proximidades de Aguadulce).

## APROXIMACIÓN GEOGRÁFICA

---

Al pie meridional de Sierra de Gádor se extiende una amplia llanura formada por un tipo de relieve de suave lomas bajas compuestas de calcarenitas y de los restos de antiguas playas fósiles, llamada Campo de Dalías.

Durante el Triásico se depositaron calizas y dolomías en depósitos marinos de manera muy desigual, lo que originó la acumulación zonal de yesos y algunas concentraciones de fluorita y sulfuros. Hacia el final de período aparece cierta actividad volcánica de tipo básico.

Antes y después del Mioceno aparecen varios plegamientos, mientras que al final del período surgen algunas manifestaciones volcánicas cuyos restos conservamos en las proximidades de Vícar. Estos materiales están compuestos por una potente serie margosa de

varios cientos de metros en el centro del campo que adquiere un carácter más limo-arenoso hacia los bordes de la Sierra. La parte superior de las margas se hizo cada vez más arenosa hasta constituir las calcarenitas que cubren en casi su totalidad el Campo.

Fueron las depresiones o cañadas de la zona occidental y central (Onáyar, Cabriles, Ugíjar, Cortes, de la Higuera, Balsa del Sapo, del Puerco, El Bojar...), las zonas más férricas. Rellenadas de arcillas por los aportes de las ramblas que iban a morir en el centro del Campo, estas zonas sólo se dedicaron, fundamentalmente, a la cebada, pues el trigo, más valioso, era también más exigente en las condiciones de su cultivo. Su explotación tuvo que reducirse a un barbecho largo y a las zonas irrigadas con las aguas de las Fuentes de Celín, según un sistema rotativo de cuatro años, o aquellas otras que recibían pequeños aportes de los manantiales serranos (Tartel, Carcáuz-Casablanca, El Cañuelo, Los Castillejos-El Parador).

Protegido el Campo de Dalías de los vientos fríos del norte por Sierra de Gádor, el clima es benigno pero seco. Oscila entre los valores semiáridos y el árido, de acuerdo con el balance hidrológico, con vegetación entre esteparia y subdesértica (mediterráneo semiárido). La pluviometría media es de 315 mm. anuales, baja pero superior a la mínima media provincial (219 mm.). Esta precipitación tiene lugar durante sólo 49 días al año, principalmente durante el otoño. La humedad relativa del aire es elevada con media anual de 69,6% y media mensual máxima (junio) de 78,9%, pero en días aislados la humedad del aire puede llegar casi a la saturación.

No existe en toda la zona ningún curso de agua superficial de régimen continuo. Las ramblas que provienen de Sierra de Gádor van a perderse en el centro del Campo sin alcanzar el mar. En el borde oriental (principalmente de las Hortichuelas-Honda y la de S. Antonio) alcanzan la costa y, salvo contadas excepciones, sus aportes superficiales son nulos. Ello también indica el grado de permeabilidad de los materiales que constituyen esta depresión.

Los recursos hídricos provienen de la infiltración directa de la lluvia o de la escorrentía en los bordes de Sierra de Gádor o a través de sus ramblas. Existe también una alimentación subterránea lateral, en algunas zonas, de origen serrano.

Los únicos aportes regulares de agua provienen del macizo montañoso. Como en los demás conjuntos descritos, a favor de la conjunción de distintas capas y materiales pueden fluir pequeños manantiales, abiertos generalmente en el cauce de barrancos y ramblas. En media ladera y en el piedemonte oriental del Campo fue posible el cultivo tradicional de regadío en tan corta extensión que, durante la Edad Media, la zona estuvo comprendida en la llamada taha de Almegíjar (es decir, la «circunscripción de los Cortijos»). Incluso las mayores vegas, como la de Félix, son, en realidad, la unión de varios sistemas minúsculos (fuentes del Pueblo, del Lentisco, Cajamallar Alto y Bajo y del Pago de Gítar, y de los Marchales de Regina, Canjarín y Berchul), que cuando se encuentran aislados se denominan «marchales»: una cortijada aislada con el agua de una pequeña fuente.

El más largo de estos sistemas es el de la rambla de Carcáuz, entre Félix y Vúcar. En realidad, se trata de uno de los principales cauces que, provenientes de las cumbres de Sierra de Gádor, en el término municipal de Felix, cruza la carretera (Autovía) a la altura de la *venta del Cosario* y transporta las aguas hasta los llanos del antiguo Campo de Dalías, por encima del pueblo de la Mojonera, donde termina su recorrido. Recibe

escasos aportes de las ramblas inmediatas, entre las que destacan, por la izquierda, la del Sapo (en la misma cortijada de Carcáuz) y, por la derecha, los barrancos del Carrizo y el Pocico. Típica rambla del Sureste que presenta importantes diferencias, según periodos y años de precipitaciones, así como en el perfil de su recorrido: tortuoso, estrecho y húmedo (incluso circula agua durante gran parte del año) en las altas latitudes; por contra, seco, polvoriento y amplio cauce en las tierras bajas; modernamente, además, invadido por los invernaderos y plagado de basuras.

En las proximidades de sus márgenes o en el propio lecho de la rambla se originan de modo natural una serie de manantiales que, desde antiguo, el hombre ha aprovechado intensamente tanto para el riego como para mover ruedas de molinos; permitiendo de este modo, el asentamiento de cortijos aislados o pequeños núcleos de población en sus cercanías, caso de las cortijadas de Carcáuz (en Félix) y Casablanca (en Vícar), lugares donde se concentraban los mayores recursos de agua. Sin embargo, el líquido que brota de forma natural o discurre libremente por el cauce de la rambla, es preciso concentrarlo y encauzarlo; por ello se diseñaron y construyeron largas conducciones que permitieran disponer de agua allí donde era utilizada: huertas de riego, cortijos y molinos.

## EVOLUCIÓN HISTÓRICA

---

En el repartimiento de tierras de 1573-75, se incluyó además la parte correspondiente de secanos: «...*más se le dan en los dichos secanos del lugar de Felix y sus anejos y términos que son realengos. Lo que le cupiere conforme a su suerte e para que lo labre e cultive como lo hacían los Moriscos antes del levantamiento por ser el aprovechamiento común*» (L.A.T.F., fol. 486), prueba evidente de la importancia de este tipo de tierras.

El marchal se configura como un sistema de explotación agrícola autosuficiente, característico de las zonas áridas. A diferencia de sistemas más complejos, tanto por su concepción estructural como por su distribución, permiten un alto nivel de autosuficiencia. Por tanto, el marchal se constituye en elemento básico de la producción económica de la Comarca, que supera proporcionalmente en dos tercios a las huertas cercanas a la población, y que la mayoría gozan de autonomía en lo que se refiere al agua.

Disponemos de muy escasas noticias sobre la antigüedad de molinos en el entorno de la rambla de Carcáuz, el conjunto más importante de la zona. El *Libro de Apeo de la Tierra de Felix* recoge en Enix un molino viejo con su correspondiente canal (L.A.T.F., fol. 158) y en Vícar un molino de cubo (L.A.T.F., fol. 238r), propiedad del concejo. No se registran molinos en el exhaustivo y denso *Catastro* de la Ensenada a mediados del XVIII; lo cual no significa que pudieran existir (podía hallarse arruinados por la riada de 1749 o en cualquier otra circunstancia), pero hace altamente improbable remontar la antigüedad de los molinos actuales más allá de estos tiempos. La primera referencia exacta y verídica procede, una vez más del *Nomenclátor* de 1860: en el término municipal de Vícar se censa una cortijada, «*molinos*» (en plural) y una ermita en Casablanca, a 4.100 metros del casco urbano.

Por el contrario, es mayor la información sobre la importante conducción de agua que, procedente de la *cortijada de Carcáuz*, abastecía a Casablanca, fue estudiada hace

pocos años por Antonio Gil Albarracín; trabajo que, con el título «Los acueductos de la Rambla de Carcáuz», apareció incluido en la obra *Construcciones romanas de Almería* (págs. 121-182). En el citado estudio hace una completa y exhaustiva descripción de las obras de fábrica, el recorrido, los usos, características más importantes y el estado de conservación. En el *Memorial* del Marqués de Casablanca se cita al marchal de Viojar (también, «Biufar» o «Bujar»), situado a una legua de Vúcar, «en la boca de la rambla de handacalcauz», que tenía tierras blancas y una acequia con balsa y molino, que era de un tal Alfonso de Valdivia, que había plantado moreras y traído el agua, estando por escritura de 1549 a censo de seis ducados anuales (1804: fol. 30 v). El primer documento que se refiere a Casablanca como marchal es una escritura de censo de 1642. En 1689, se vendían a un vecino de Felix las 2/3 partes del cortijo con su casa, balsa, fuente y molino de pan «movido por acequia que venía de Carcáuz», estando la tierra dedicada a moreras y otros árboles (*Memorial*, 1804: fol. 68v).

Al margen de fijar con más o menos exactitud su antigüedad, lo que sí parece evidente, de acuerdo con las técnicas constructivas observables al día de hoy, es que la modernidad de los molinos de Casablanca (que después describiremos), frente a la infraestructura de riego, lo que nos hace suponer con bastante verosimilitud, que los molinos se instalaron con mucha posterioridad en el antiguo canal de riego (multitud de veces restaurado o reparado) para aprovechar la energía hidráulica por el caudal de agua preexistentes. En este sentido, como indica el propio Gil Albarracín, «no se puede descartar la posibilidad de que los molinos actuales sean una reedificación de molinos anteriores» (1983: 156).

A lo largo de la Edad Media y Moderna, el Campo de Dalías se destinó principalmente a la ganadería. La situación era de grandes extensiones de tierra estéril o de baja calidad por la imposibilidad de fertilizarla por irrigación. En la zona de Dalías el catastro suma como utilidad de pastos 23.000 fanegas (Ponce, 1988: 58). A mediados de siglo, Madoz (1988<sup>2</sup>: 140) contabiliza 60.000 faneg. de secano de las que habrá roturadas y medidas en labor unas 12.000; en la vega se cultivan 325 fan. de primera clase, 580 de segunda y 640 de tercera, es decir, unas 3.355 H<sup>a</sup> cultivadas en el llano frente a las casi 17.000 que disponía. A las cañadas, tradicional lugar de cultivo, se les había unido ya los llamados en Dalías «derramaderos», suelos pedregosos y sueltos de piedemonte, originados en los aportes o ramblizos de Sierra de Gádor. La población siguió una evolución semejante, aunque presidida por su eventualidad o estacionalidad: a mediados del s. XVIII había dos cortijos habitados de modo permanente y veintiseis cortijos, a los que sus moradores se trasladaban para recoger la cosecha. En la década de 1850 se fueron extendiendo las norias y con ellos fijándose la población. En 1860 había ya 206 viviendas habitadas permanentemente y 111 sólo de modo temporal que habían ascendido a 642 y 2.247, respectivamente, en 1887 (Ponce, 1988: 73-75).

La extensión de los cultivos de cereales era evidente a principios del s. XVII. En 1614 se falló un pleito contra los vecinos de Íllar e Instinción que habían labrado ilegalmente las tierras comprendidas en los parajes de El Calabrial y La Chanata (Felix), en las cumbres de Sierra de Gádor (*Memorial*, 1804). De todos modos, la producción de cereales era deficitaria, sobre todo la del maíz, que tuvo que traerse de Almería y pueblos del Río (Madoz, 1847, VIII: 31).

La situación empezó a cambiar en el siglo XIX, con los repetidos intentos de transferir agua desde sistemas excedentarios cercanos. Desde los intentos fallidos de J.M<sup>a</sup>

Madolell (1824-35), R. de la Sagra (1845) o J.J. Escalante (1863-64), pasando por la mejora en la infraestructura de las acequias (1841-42), la apertura de pozos y embalse como el de La Ñeca (hacia 1720) o la constitución de comunidades de regantes para aprovechar los escasísimos e irregulares aportes de las ramblas de Vúcar y Roquetas (1869), el interés por mejorar las condiciones de los cultivos fue constante. Sólo en 1878, la concesión S. Emilio (Felix) pudo abrir una mina en plena Sierra y drenar parte de sus caudales. A finales de siglo, la galería de Fuente Nueva obtenía caudales abundantes y pudo irrigar desde el Llano Alto a la zona de El Tomillar. Su galería, de unos 900 m, se comenzó en 1881 y tres años más tarde daba origen a los 90 l/s que suponen su máximo caudal. En 1898 se planteó la posibilidad de utilizar los grandes desniveles de su acequia para producir electricidad, pero la única obra que llegó a realizarse fue la construcción de un molino harinero en 1904 (Ponce, 1988: 42-43). Fue a finales de los años veinte de la presente centuria, cuando el Canal de San Fernando trasladó los mayores aportes de agua, desde las Fuentes de Marbella (Berja), distribuyéndolas a lo largo del Campo (Cara, 1986).

## DESCRIPCIÓN DE SISTEMAS Y MOLINOS

Adosado al margen derecho de la rambla de *Carcáuz*, poco más abajo de la cortijada del mismo nombre (término municipal de Felix) hallamos una pintoresca construcción en relativo buen estado de conservación, se trata del **Molino de Luis Faba**, que da nombre a la zona: el *Rincón del Molino*. Su acceso es realmente complicado: bien remontando la rambla desde Casablanca, o bien por un largo y tortuoso camino de tierra que parte de Felix, bordea montes y atraviesa barrancos hasta desembocar en la rambla y subir un poco su curso entre imponentes desfiladeros. Inmediatos al molino se ubican un par de cortijos y, al otro lado de la Rambla, un corral y una era de trillar. Las aguas provienen de mucho más arriba (cota de 800 m), concretamente de un manantial frente al cortijo *del Aguadero*, siendo conducidas por una acequia hasta el molino que tratamos (cota de 600 m), situado al final del sistema. El cubo, en forma piramidal escalonada, presenta hasta seis cuerpos con una altura total de unos siete metros y medio y un diámetro de noventa cm. El salto es cilíndrico y vertical; la construcción de mampostería y el cárcavo con arco de medio punto. Dejó de moler hace varios años y no tenemos seguridad del estado de la maquinaria. Fue levantado antes de 1843, fecha en la que fue embargado a un vecino de Terque junto a la fuente de agua, balsa, cañería, cuarto bodega y dormitorio, saliendo a subasta por 26.082 rs (BOP 7, 25-I-1843: 2); con posterioridad a la violenta riada de 1871 (la famosa «Nube de Sta Rosa») fue «*llevado de raíz no quedando nada que pueda denunciar que existía tal molino*» (Arch. Dip., leg. 145).

Por encima de la cortijada de Casablanca (término municipal de Vúcar), en el margen izquierdo de la *rambla de Carcáuz* hallamos, muy próximos entre sí, los molinos de *Casablanca*, también denominados de *Antonio Salinas de Arriba* y *de Abajo*, ambos de factura relativamente moderna (mediados del XIX-comienzos del XX), merced a las continuas reparaciones y mejoras de que fueron objeto a lo largo de su existencia, aunque en la actualidad se hallan arruinados.

El primer **molino de Casablanca** (en sentido descendente) recibe el agua de la conducción de Carcáuz (acequia llamada Caz de los Molinos), tras salvar tres barrancos me-



Molino Salinas I o de Arriba (Vicar).



Molino Salinas II o de Abajo (Vicar).

dian­te acueductos (Poyos, Retamar y Veinte Ojos) y depositar el líquido en la Balsa del Molino. A través del estudio y observación del *cao* del molino, hemos podido constatar la existencia de una conducción primitiva realizada en tapial encofrado de escasa altura de la que aún, pese al enfoscado posterior, quedan restos visibles junto al cubo. Posteriormente, para alcanzar una caída mayor del agua y disponer de más energía, sobre la base original se alzaron tres arcos de diferente proporción (un metro setenta por dos cuarenta, uno sesenta por dos cuarenta, uno sesenta por uno veinte), elevando el brazal considerablemente para alcanzar una altura de entre once a doce metros hasta la base del cárcavo; de manera que el cubo presenta un aspecto piramidal, con seis cuerpos visibles y un salto interno cilíndrico, vertical de un metro veinte cm de diámetro; lo que unido a una anchura de acequia próxima a los sesenta cm y una distancia total de casi diecisiete metros, nos indica claramente que estamos ante uno de los molinos con mayor capacidad de molienda de toda la Alpujarra. Con toda probabilidad, esta considerable obra de mejora afectó a la propia acequia principal que, unos metros más arriba, debió elevarse mediante un acueducto sostenido por cinco arcos. La habitación del molino, sin embargo, casi adosada a una vivienda independiente, presenta un estado de ruina casi total, con las cubiertas desplomadas sobre la maquinaria. El cárcavo, oculto entre la maleza y los escombros, es de medio punto y mampostería.

Unos metros más abajo, a la orilla del camino, el que le sigue, **Molino de Casablanca II**, es de aspecto aún más reciente que el anterior, pero en el mismo o mayor estado de ruina y expolio. Se trata de una construcción de dos plantas de la que prácticamente lo único que se conservan son las fachadas. Dentro, sólo escombros y restos de la maquinaria destruida. Se abastecía, como quedó dicho más arriba, a través de una derivación de la misma acequia madre de Carcáuz, mediante una conducción de buena obra de medio metro de ancho. El cubo presenta exteriormente tres cuerpos en forma piramidal, pudiendo alcanzar una altura de hasta siete metros al cárcavo. En el momento del reconocimiento (30-IV-94) el cárcavo se hallaba tapado (oculto).

Ambos molinos dejaron de moler entre finales de los sesenta y comienzos de los setenta, siendo posteriormente abandonados, según nos informaron los propios vecinos. Sin embargo, entendemos que, aunque inútiles para la función que fueron concebidos, deberían protegerse los partes esenciales del molino y procurar su conservación. La espectacularidad de los elementos que acabamos de citar (especialmente el de Arriba); la apreciable calidad tanto en el diseño de construcción como de los materiales empleados; el aceptable estado de conservación de sus estructuras (acequia, acueductos y cubos) sin que se aprecien derrumbes, grietas o desplome alguno, así como la destacada importancia que estos ingenios desempeñaron en las antiguas sociedades agrarias, aconsejan incluir estos restos molineros en la catá­logo de los protegibles.

## OTROS MOLINOS AISLADOS

---

En el mismo término municipal de V́icar que dejamos en el apartado anterior nos informaron de la existencia de un antiquísimo molino, denominado **de la Rambla del Cura** por su ubicación en el citado cauce, a unos dos km de la localidad, del que tan sólo quedaba como testigo los restos de un sencillo cubo (que el equipo pudo consta-

tar posteriormente), a consecuencia de las riadas que acabaron por arrastrar poco a poco los elementos fundamentales de un ingenio que ni los más antiguos del lugar han conocido en funcionamiento.

Asimismo en Enix, nos informaron de la antigua existencia de un molino que, probablemente, dejó de funcionar a comienzos de siglo y fue derribado después de la Guerra (años cuarenta). Efectivamente, a la salida del pueblo en dirección a Almería por el camino antiguo, junto al barranco y la fuente, pudimos documentar la pervivencia de unos restos de construcción de mortero, muy deteriorados, de un supuesto molino de harina, **el Molinico**, del que nos fue imposible levantar croquis o plano alguno. Al parecer el agua provenía de la Balsa Alta de Enix, dirigiéndose posteriormente hacia los cultivos de la vega.